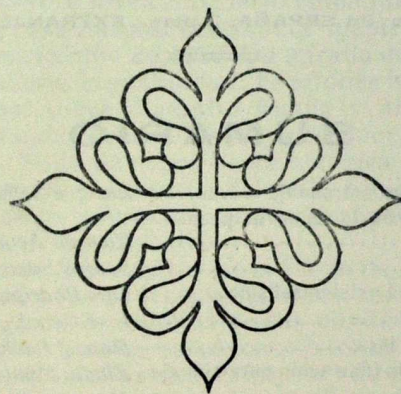


DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES

Servicios Culturales

# ALCÁNTARA

Revista Literaria



Año V

31 de Octubre de 1949

Núm. 24

CÁCERES



# ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

\*

PUBLICACION MENSUAL DE LOS SERVICIOS CULTURALES

DE LA

EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES

\*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Palacio Provincial

Teléfono 1584

\*

## Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas

Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

## SUMARIO

In memoriam: El amigo entrañable .....	<i>Enrique Segura.</i>
Ante «El caballero con la mano al pecho» del Greco.....	<i>Ricardo Acosta Camisón.</i>
Plenitud.....	<i>Santos Sánchez Marín.</i>
Divagaciones sobre el existencialismo.....	<i>Luis Rodríguez Arias.</i>
Llamas de capuchina.....	<i>José Canal.</i>
Como un instante de laca.....	<i>Manuel Pacheco.</i>
El Príncipe Cuentecito (narración para niños)	<i>Eladia Montesino.</i>
Crítica sin hiel.....	<i>Un aprendiz de hablista.</i>
Ideario extremeño.....	<i>Francisco de Aldana «El Divino»</i>
A Cervantes (Triptico) .....	<i>Emilio Crespo.</i>
Divagaciones de un lector con sueño en tor- no a «Los sexos, el amor y la historia», de Pedro Caba .....	<i>Cástulo Carrasco.</i>
Ocaso.....	<i>M.<sup>a</sup> Luisa Chamizo.</i>
Estampas .....	<i>M. Gutiérrez de la Fuente.</i>
«Ser Artista y Poeta».....	<i>Crescencio Rubio Sáez.</i>
Mirador: Crónica .....	<i>Curio O'Xillo.</i>
Al margen de los libros.....	<i>P. Romero Mendoza.</i>
Bibliografía.....	<i>P. R. M.</i>
Láminas.....	<i>Caricatura de Burgos Capdevielle y fotos de Más y Garro- rena.</i>



# ALCANTARA



AÑO V

31 OCTUBRE 1949

NÚM. 24

IM MEMORIAM

## EL AMIGO ENTRAÑABLE

I

CUANDO lo conocí en los comienzos del siglo, José López Prudencio era un hombre joven, de cierto empaque, a pesar de su no elevada estatura, cuya natural prestancia inspiraba respeto. Nació en Badajoz, en Noviembre de 1870. Su mirada de suave e imperiosa penetración, irradiaba luminosidad. Facciones nobles—la nariz perfecta—destacábanse sobre el amplio bigote y abundosa barba con ligerísimas tonalidades rubias. Usaba altos cuellos almidonados y trajes oscuros: —«Todo de negro hasta los pies vestido», repetía él evocando el soneto de Machado a Felipe II. Quien no lo conoció a los 30 años, no pudo sospechar en su desfigurada ancianidad, la arrogante dulzura de aquel rostro.

Del Seminario de San Antón, en la Plaza de Minayo, donde iniciara sus conocimientos de lenguas clásicas, no conservaba la timidez ni el aire pazguato de algunos de sus condiscípulos al abandonar los hábitos; pero guardó su educación cristiana, toda su vida, con avaricia. Después del bachillerato y de sus estudios de Filosofía y letras, alcanzó plena conciencia de sus afanes literarios al lado de maestros, como don Federico de Castro y don Marcelino Menéndez y Pelayo. Recordaba, muchas veces, López Prudencio su vida de estudiante en Madrid, con íntimos amigos extremeños, en una de aquellas casas de huéspedes, sórdidas, que Pérez Galdós retrata en sus novelas.

Su formación filosófica en la Universidad alcanzó los tiempos de moda de la escuela krausista, importada de Alemania por Sanz del Río, de la que no fué partidario por su heterodoxia. Si acaso, citaba con oportunidad algunas definiciones de una precisión esquemática, como argumento en alguna discusión abstrusa. Santo Tomás y San Agustín fueron sus predilectos. Cuando apareció, más tarde, la «Revista de Occidente» sus filósofos más leídos y comentados, en nuestras conversaciones, fueron Max Scheler y Pablo L. Landsberg.

Los primeros pasos del Licenciado López Prudencio, fueron de preceptor de los hijos de una familia de abolengo, en la provincia. Con su bagaje intelectual y su juventud no tardó mucho en regresar